



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Laudatio y réplica a Carlos Frías

Laudatio y réplica pronunciada por D. Alfredo Sanz y Calabria, en contestación a D. Carlos Javier Frías Sánchez, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 18 de febrero de 2026.

Con la venia, señor Presidente.

Excelentísimas e ilustrísimas Autoridades.

Señores Académicos, señoras y señores, buenas tardes.

Señor Frías:

Corría el mes de septiembre de 1990 cuando, por primera vez, tuve la ocasión de dirigirme a nuestro nuevo académico en esos términos: señor Frías. Esa es la manera en la que los profesores de la Academia de Artillería nos dirigimos a nuestros alumnos desde la inauguración del Real Colegio de Artillería, en mayo de 1764.

En aquella época aspiraba, como tantos otros, a desbancar al hoy general de la Fuente en el muy honroso puesto de “capitán más guapo de la Artillería española”; por razones que a la vista están, sin éxito. Seguía, por tanto, la estela del responsable de la sección de prospectiva militar de esta Academia, no sólo en lo que acabo de mencionar, sino en la enseñanza de las tecnologías ligadas a los sistemas radar y láser.

Creo que resulta innecesario destacar que esta materia no era, ni mucho menos, una “maría” y que, por lo tanto, los alumnos nos tenían más miedo que a un nublado.

Sin embargo, algo debimos hacer bien, porque el Señor Frías, treinta y seis años más tarde, me ha elegido entre todo el plantel de brillantes académicos de esta institución para dar réplica a sus palabras. Esto es algo que me llena de un orgullo profundo.

Por varias razones.

La primera es evidente: el Señor Frías me sigue hablando a pesar de haber sido uno de sus protos. Para los no iniciados, “proto” es la denominación habitual de los profesores de los centros de enseñanza militar. Creo que esto habla bien de su generosidad y altura de miras.

La segunda, como hemos tenido de ocasión de ver en su discurso de ingreso, es su capacidad para enfocar los problemas del día a día desde el punto de vista propio de un “sistemista”.

Siempre he defendido la idea de que el estudio de la electrónica y sus derivadas en la Artillería española, obedecía a algo más profundo que la simple comprensión de los sistemas de armas que España ponía en nuestras manos. Vivimos en un mundo cada vez más complejo y, en mi opinión, los estudios sobre la Defensa, en cualquiera de sus vertientes, requieren de una aproximación sistémica. No basta con entender las partes, es imprescindible conocer sus conexiones e interrelaciones, sus dependencias mutuas.

El señor Frías, en su discurso y sin hacer mención expresa, viene a llamarnos la atención sobre la profunda influencia recíproca que americanos y rusos han tenido en el desarrollo de sus doctrinas en los últimos setenta años; y cómo la competición existente entre ambos ha condicionado de manera notable el Arte de la Guerra, tal y como lo conocemos hoy en día.

Claro que no me extraña. No sólo porque el señor Frías fuera uno de los mejores alumnos que he tenido, sino porque en un momento determinado de su vida, y tras ganar una experiencia imprescindible en el mando de Unidades Antiaéreas, como teniente y capitán en el Regimiento de Artillería Antiaérea 73, fue destinado a la Academia de Artillería como profesor, para impartir la misma asignatura en la que el General de la Fuente y yo le habíamos precedido: sistemas Radar.

Sea por esto, o porque ya venía equipado con ello de fábrica, creo que el señor Frías dispone de una capacidad fundamental en los tiempos que corren: la de aproximarse a los problemas desde un punto de vista sistémico, lo que entiendo muy importante de cara a conseguir los objetivos de esta Academia.

La tercera razón es porque compartimos un hilo vertebrador del pensamiento, que nos une de manera invisible. Escuchando atentamente su discurso, habremos apreciado cómo, a partir de un riguroso análisis histórico, es capaz de definir la situación actual; y, en algo que le honra por su escasez en el presente panorama intelectual, de inferir cuál será la evolución futura del asunto del que trate.

Lo ha hecho hoy, ante todos nosotros, con “el campo de batalla transparente”, el motivo de su discurso de ingreso; pero se lo he visto hacer en todas y cada una de las ocasiones en las que he tenido el placer de colaborar con él.

Estoy convencido de que ha desarrollado esa capacidad con el tiempo, a partir de un enfoque que entronca claramente con el humanismo más tradicional y que viene a cuestionar de manera profunda la división, en cierta medida artificial, que se ha producido entre las “ciencias” y las “letras” desde la época del Renacimiento.

El señor Frías se pasea intelectualmente, con la solvencia de quien es Doctor en Paz y Seguridad Internacionales, y por tanto mucho más cerca de las “letras”, en el sentido tradicional del término; por el proceloso mundo de la tecnología militar, gracias a ese profundo conocimiento de las “ciencias”, que aún arrastra de sus épocas de proto.

En este sentido, y visto como se está poniendo el mundo, creo que necesitamos más “señores Frías” que nos ayuden a entender cómo derribar las barreras epistemológicas del pasado, que condicionan y limitan nuestro pensamiento, hasta el punto de hacerlo ineficaz.

La cuarta razón tiene que ver con la sensibilidad cultural. Nada de lo dicho hasta ahora es baladí, pero alcanza su verdadero valor en un mundo interconectado, en el que el análisis de la realidad no puede -no debe- limitarse al entorno próximo cercano.

El análisis comparado es fundamental en el desarrollo de cualquier disciplina, y en el proceloso mundo de la Defensa, tan ligado a la evolución de las Relaciones Internacionales, especialmente en un momento tan complejo como el presente, viene a ser la clave del arco.

Y en esto el señor Frías, no sé si por casualidad o por vocación, también es un hombre afortunado. El master en pensamiento estratégico y seguridad global; sus destinos en el Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida francés, en el Eurocuerpo, en la Sección de Relaciones Internacionales del Estado Mayor del Ejército; el Curso de Altos Estudios Militares en Francia; o sus misiones en los Balcanes, dos veces, en Chad o en la República Centroafricana, le dotan de la sensibilidad cultural que esta Academia necesita para sus trabajos.

Otro motivo de orgullo es tanto el tema elegido para su discurso: “el campo de batalla transparente”, como el enfoque adoptado.

La guerra de Ucrania ha puesto de relieve la importancia de este campo de batalla transparente, pero como bien nos señala nuestro nuevo académico, el concepto viene de antiguo, si bien es ahora cuando la tecnología ha permitido la aplicación del concepto en toda su extensión.

Es esta una lección que creo importante en este momento, y de alguna manera a ella se refiere el señor Frías en sus conclusiones finales.

La adquisición de capacidades de las Fuerzas Armadas se lleva a cabo mediante un proceso cuyo acrónimo es MIRADO, que son las iniciales de los elementos a tener en cuenta: “M” de material, “I” de infraestructura, “R” de recursos humanos, “A” de adiestramiento, “D” de doctrina y “O” de organización. A ellas suele sumarse una última “I” de interoperabilidad. MIRADO-I.

Sin embargo, cada vez se alzan más voces para indicar que, si bien los elementos a tener en cuenta en el análisis para la adquisición de capacidades es el indicado, el orden en el que se articula el proceso importa, y mucho.

Lamentablemente, cegados por la tecnología, en algunos casos; o por intereses comerciales o políticos, en muchas ocasiones se pone el énfasis en esa primera “M”, la del material; en vez de en algo que me parece sustancial: cómo encaja en ese conjunto armónico que son las Fuerzas Armadas.

Es por esta razón que hay quien propugna alterar el orden de las letras y pasar de “MIRADO” a “DORMIA”. Es decir, la doctrina es lo primero, seguida de la organización y los recursos humanos. Sólo entonces es cuando podemos y debemos pensar en el material necesario para dotarnos de una capacidad.

Y aquí, de nuevo, acierta el señor Frías.

A la hora de establecer una doctrina, en el sentido más amplio del término, es decir la que constituye el pináculo, la estrella del árbol de la organización militar, es imprescindible tener en cuenta, al menos, tres elementos: lo que la historia nos enseña, lo que la evolución tecnológica y social demanda, y lo que el presupuesto y la sociedad permiten.

Con más frecuencia de lo deseable, en España hemos copiado o “adaptado”, por no decir “adoptado” doctrinas e ideas ajenas, en muchos casos con la mejor intención del mundo: el deseo de ser interoperables con otros Ejércitos y Armadas, pero sin analizar en profundidad cuál era el significado profundo de las mismas; sin

considerar, no ya si era posible su aplicación -muchas doctrinas no son aplicables hasta un tiempo después de su promulgación, como el dilema MIRADO-DORMIA pone de manifiesto- sino si eran siquiera recomendables.

Vaya en descargo de quienes han recorrido este camino, que no es tarea fácil la generación de una doctrina genuinamente nacional. Y no lo es por dos razones fundamentales.

La primera es que resulta imposible definir cómo van a hacer las cosas las Fuerzas Armadas -ese es el principal propósito de la Doctrina-, sin definir antes el qué. Y ese “el qué” es lo que debería contener una estrategia que mereciera tal apelativo. Esto lo sabe bien el señor Frías, porque tanto en su cargo anterior, como Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra; como en su puesto actual de Jefe de la División de Desarrollo de la Fuerza, dentro del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, me consta sufre en silencio por este asunto.

La segunda tiene que ver con esa cita atribuida a Peter Drucker: *la cultura se come a la estrategia en el desayuno*. Me permitirán aquí una anécdota personal. La primera vez que me enfrenté con la Doctrina para el empleo de las Unidades del Ejército de Tierra fue en la Academia General Militar, hace ya casi cincuenta años. Entonces ni siquiera éramos miembros de la OTAN. Sin embargo, al estudiar la defensiva se hizo especial hincapié en el concepto de Defensa Activa que el señor Frías nos ha mencionado hoy al hablar del Yom-Kippur. Claramente nos habíamos dado mucha prisa en introducir un concepto que había nacido apenas cuatro años antes; pero, si la única misión de las Fuerzas Armadas españolas, entonces, era la defensa del territorio ¿tenía mucho sentido hablar de una forma de defensa que se adapta poco y mal a nuestra orografía? Bueno, salvo que estemos pensando en la defensa de Almería o Ciudad Real, en las que sí es posible esta modalidad.

Algo parecido nos ha sucedido recientemente a los dos, al señor Frías y a mi mismo cuando hemos coordinado un texto publicado por esta Academia sobre el Mando Orientado a Misión. Uno de los términos de moda en el argot militar actual, que empieza a difundirse también a la gestión empresarial. Otra vez más, hemos “adoptado” el concepto sin el pertinente análisis de su impacto en la organización.

Consciente de esta realidad, el señor Frías nos lleva en su exposición a través de un análisis del pasado del concepto “campo de batalla transparente”, *scire*; para detenerse en la situación actual del concepto, *cognoscere*; y recomendar una serie de medidas a tener en cuenta en el desarrollo de cualquier doctrina futura, *invenire*.

Hace con ello un claro guiño al lema de esta Academia, y a una forma de enfocar la realidad que nos es propia. Y lo hace con la amenidad y el rigor que le caracteriza.

Por todo lo dicho, es decir: por su capacidad para entender la realidad que nos rodea desde un punto de vista sistémico, bien anclado en la historia y en la sociología, sin perder de vista lo que la tecnología nos ofrece; por su experiencia en el desarrollo de conceptos y doctrinas novedosas y adaptadas a lo que el momento exige en un mundo que cada día se nos hace más pequeño; por su capacidad de comunicación y el rigor intelectual que siempre ha demostrado, creo que la Academia, nuestra Academia, gana mucho con su incorporación como académico de número.

Podría seguir dando unas cuantas razones para sentirme legítimamente orgulloso en el día de hoy; pero creo que hay una que las resume de una manera muy clara. No hay mayor orgullo para el aprendiz de maestro que aún me considero, que ver el día en el que un alumno te supera.

Muchas gracias y bienvenido, señor Frías, mi general. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026